

Noguès, Charles

Monléon-Magnoac, Hautes-Pyrénées, Francia, 13 de agosto de 1876 - París, 20 de abril de 1971

Militar francés, hombre de confianza del mariscal Lyautey, sirvió largos años en Marruecos. En 1936 fue *Résident général au Maroc*, en 1940 permaneció leal a Pétain. En 1943 abandonó Marruecos, exiliándose en Lisboa. Fue rehabilitado en 1955.

Nacido en una familia del sur de Francia, de profundas convicciones católicas y recursos limitados, su padre era un modesto agricultor que había trabajado como encargado de un pequeño hotel y se esforzó en que se aprovecharan las capacidades intelectuales de su hijo. Tras cursar sus estudios primarios en su localidad natal, siguió los estudios medios en varias escuelas católicas: Notre-Dame de Garaison, el colegio de los jesuitas de Toulouse, y Sainte-Geneviève de Versailles, donde preparó el ingreso en la École Polytechnique.

Tras graduarse en esta última escuela, en 1897 fue destinado a la École d'Application d'Artillerie de Fontainebleau, siendo promovido a teniente en 1899. Católico practicante, según algunos de sus biógrafos fue víctima de las medidas discriminatorias de los Gobiernos del anticlerical Jules Combes, siendo destinado a Fort Tournoux, una de las más remotas guarniciones de los Alpes. Aprovechó este destino para cursar estudios de Derecho, obteniendo el doctorado en la Universidad de Aix-en-Provence, y para especializarse en levantamientos topográficos.

Su primer contacto con África llega en 1909, cuando es destinado a la zona denominada Confins Argélo-marocains para realizar los levantamientos topográficos de las zonas aún no ocupadas. El jefe del territorio es el general Lyautey, quien pronto valoró las cualidades del joven oficial, proponiéndole para la Légion d'Honneur. También Noguès queda deslumbrado por la personalidad y por los procedimientos empleados por el veterano Lyautey.

Para desarrollar sus tareas topográficas Noguès se veía obligado a moverse, casi solo, por zonas no controladas, para lo que debía apoyarse y confiar en la protección de las cabilas. Gracias a estas experiencias se convirtió en un experto en las costumbres y mentalidad de los marroquíes y, al igual que su jefe Lyautey, en un profundo amante de Marruecos y de sus gentes.

Ascendido en 1910 a capitán, continuó su carrera militar en varias unidades que operaban en el este y el sur de Marruecos. En 1914 fue destinado a Rabat, al Estado Mayor General de las tropas de ocupación, directamente bajo las órdenes de Lyautey, quien dos años antes había sido nombrado *résident général de France au Maroc*. A partir de ese momento Lyautey será un protector de la carrera de Noguès.

Cuando en el verano de 1914 comienza la guerra en Europa, Lyautey se resiste a dejar partir de Marruecos a sus oficiales más cualificados en el mundo y la cultura árabes. No obstante, Noguès marcha a Francia, donde manda una batería y luego un grupo de artillería. En enero de 1917, Lyautey es nombrado ministro de la Guerra y reclama a Noguès para que actúe como oficial de enlace entre los ministerios de la Guerra y de Armamentos y el comandante en jefe de los ejércitos. La carrera como ministro de Lyautey dura solo tres meses, hasta finales de marzo de 1917, enfrentándose con el Parlamento, con Briand, presidente del Consejo de Ministros, y hasta con el general Nivelle, comandante en jefe de los ejércitos. Tras esta breve y desafortunada experiencia, Lyautey vuelve a Marruecos y Noguès a las trincheras.

Cuando en noviembre de 1918 termina la guerra, Noguès manda un regimiento de Artillería, pero no es el mando de unidades el camino para su promoción profesional. Lyautey recomienda a su protegido Noguès a su conocido Alexandre Millerand, nombrado comisario general para Alsacia-Lorena, las provincias perdidas en 1870 y recuperadas en 1918. El puesto a ocupar por Noguès es el de jefe de gabinete de Millerand y en él adquiere una valiosa experiencia en la adaptación de la legislación alemana a la francesa que le prepara como administrador civil, lo que facilitará sus futuras tareas en Marruecos.

Cuando, en 1920, Millerand es nombrado presidente de la República, Noguès le acompaña y desde la Presidencia actúa, aconseja e intriga en favor de la tarea que Lyautey desarrolla en Marruecos.

En 1921 se casa con Suzanne, hija de Théophile Delcassé (ver biografía), el político responsable tanto de la implantación del Protectorado francés en Marruecos como de los acuerdos con Reino Unido que culminaron en la Entente y en el aislamiento diplomático de la Alemania de Guillermo II. Este matrimonio proporcionó a Noguès las relaciones y los contactos políticos que le iban a garantizar una brillante carrera militar.

Cuando Millerand dimite, en junio de 1924, como presidente de la República, Lyautey reclama de nuevo a Noguès y le ofrece un puesto inexistente pero que se va a crear a su medida. Como adjunto del general Chambrun, comandante de la división de la región de Fez, Noguès ejerce la autoridad en la ciudad y en las tropas que la guarnecen.

En la primavera de 1925, al poco de su llegada a Fez, tiene lugar el ataque de Abd el-Krim contra la zona francesa. Noguès participa en las operaciones, siendo recompensado con el nombramiento de comendador de la Legión de Honor. Sin embargo, tiene el sentimiento de ver como su protector Lyautey, incapaz de hacer frente a la situación, es humillado y devuelto a Francia, tras catorce años como máxima autoridad de Marruecos.

No obstante, la fortuna parece seguir sonriendo a Noguès. El nuevo residente general, el civil Théodore Steeg, considera que, acabadas las operaciones militares, lo que se necesita en Marruecos son militares que conozcan las particularidades del país y sean expertos administradores. Steeg cree que uno de los militares que mejor cumplen estas condiciones es Noguès y solicita su ascenso a general. Considerándosele muy joven, el ascenso le es denegado y, despechado, Noguès solicita destino en la metrópoli, recibiendo el mando de la Escuela de Artillería de Fontainebleau. A su partida Steeg le recomienda diciendo: «Es un valiente soldado, un experto administrador y un hábil negociador», logrando que, finalmente, sea ascendido a general de brigada en junio de 1927.

En 1929 Noguès vuelve a Marruecos como director de Asuntos Indígenas y jefe del Gabinete del Residente General. Nuevamente ha sido Lyautey quien ha recomendado a Noguès al nuevo residente, Lucien Saint. La elección parece acertada. En la práctica son los métodos de Noguès, herederos de los de Lyautey, los que logran extender el control francés a los más remotos e inaccesibles rincones del Atlas, en zonas en las que los sultanes jamás habían llegado a ejercer una completa autoridad.

En mayo de 1930, la publicación del llamado «dahir bereber» que, en parte, era responsabilidad de Noguès, provoca una serie de disturbios en las ciudades que este no había sido capaz de prever. Afortunadamente para él, en esas fechas se le confiere el mando de la 10.ª División de Infantería en París, con lo que se ausenta de Marruecos evitando su implicación directa en la represión. En 1933 asciende a general de cuerpo de ejército y es destinado a Argel, sede del cuartel general del XIX Cuerpo de Ejército.

Mientras tanto la situación económica en Marruecos se deteriora como consecuencia de las restricciones al comercio internacional y de la depresión que asola el mundo desde 1929. Los colonos franceses se apoyan en el residente general, en esos años Marcel Peyrouton, para reclamar medidas de apoyo económico de la metrópoli. La respuesta del Gobierno francés a las peticiones de Peyrouton es cesarle como residente general en septiembre de 1936 y nombrarle embajador en la Argentina, sin ni siquiera permitirle regresar a Marruecos para despedirse de sus allegados.

Su sustituto es Charles Noguès, a quien Léon Blum, jefe del Gobierno del Frente Popular, ya había ofrecido el puesto dos meses antes del cese de Peyrouton. Para aceptar el cargo, Noguès exige que no se modifique la estructura administrativa del Protectorado, lo que se le concede. Noguès es consciente de que el inicio de la Guerra Civil en España refuerza su posición, al no ser descartable una intervención militar francesa en la zona española. Es evidente que la situación internacional aconseja un residente general que sea militar y Noguès es el militar experto en Marruecos mejor relacionado políticamente.

Como su mentor, Lyautey, Noguès tiene poco afecto por los españoles, a los que desprecia por sus fracasos en Marruecos; sin embargo, desde los aciagos días de desastres y retiradas en 1921 y 1924 la situación en Marruecos ha cambiado mucho, en beneficio de los españoles.

El alto comisario español, Beigbeder, es un profundo conocedor de las particularidades y objetivos del nacionalismo árabe y en especial del marroquí y lo aprovecha en beneficio propio, dificultando la acción de Noguès. Radio Tetuán emite en árabe con locutores como el nacionalista Mekki Nassiri, que llaman a la revuelta en las ciudades de la zona francesa. La prensa nacionalista editada en Tetuán se difunde clandestinamente en la zona sur, donde está prohibida. Los agitadores del Protectorado francés son acogidos y protegidos en el español. En este tipo de acciones Noguès se ve impotente ante los manejos del hábil Beigbeder.

Las relaciones oficiales son malas. Por decisión francesa, la frontera entre los dos protectorados se cierra en el verano de 1936, lo que sobre todo perjudica a los colonos propietarios de fincas agrícolas de la zona francesa, que vendían muchos de sus productos en la zona española. A instancias de Noguès, el sultán Mohammed V publica un dahir prohibiendo que los marroquíes se alistaran en las tropas de Franco. El intento es un fracaso. Lo hacen más de ochenta mil de los que, al menos, un veinte por ciento proceden de la zona controlada por Francia.

En enero de 1937 se difunde la falsa noticia de que en la zona española hay numerosas tropas italianas y alemanas. Noguès elabora un plan de invasión. Los presuntuosos oficiales de su cuartel general alardean de que sus tropas entrarán en la zona española como «el cuchillo corta la mantequilla fresca». El intento queda en nada cuando agentes británicos verifican que no hay alemanes ni italianos en el Marruecos español.

La crisis de Checoslovaquia en la primavera y verano de 1938 vuelve a caldear la situación en Marruecos. Beigbeder comienza a fortificar la frontera entre protectorados, recibe refuerzos de la Península y logra desactivar, gracias a sus mejores servicios de inteligencia, un complot de republicanos españoles que, desde la zona internacional de Tánger, proyectaban atacar el Protectorado español.

Cuando en abril de 1939 termina la Guerra Civil española, el vencedor de este enfrentamiento personal es, sin duda, Beigbeder. Ante el cambio de la situación internacional, el orgulloso Noguès se ve obligado a solicitar una entrevista con el alto comisario español. Se

acuerda un encuentro a caballo del río Lucus, cerca de Alcazarquivir. Noguès acude con toda la parafernalia habitual en un residente general. Le acompañan numerosos oficiales de su cuartel general en caravanas de coches y con una nutrida escolta de *spahis* a caballo con sus vistosos uniformes. Beigbeder llega solo en su coche, vestido de paisano, sin ayudantes ni escoltas. Escucha a Noguès con displicencia. Este no tiene nada con que presionar al alto comisario español, quien no demuestra interés en las ofertas de Noguès de reabrir la frontera y, mucho menos, de concertarse contra los nacionalistas. Sin duda, aquel fue el primero de una larga serie de días desgraciados en la vida del general Noguès.

Al inicio de la guerra mundial, simultaneando esta nueva responsabilidad con la de residente general, Noguès es nombrado comandante en jefe del teatro de operaciones de África del Norte, lo que pone bajo sus órdenes todas las tropas de Marruecos, Argelia y Túnez. En junio de 1940, Francia está vencida. El nuevo Gobierno de Pétain solicita a los alemanes un armisticio. Noguès permanece alerta. No está dispuesto a aceptar un acuerdo que implique la entrega de la flota ni de las posesiones coloniales francesas, en especial de su amado Marruecos. Si es así, está decidido a continuar la lucha desde el norte de África ayudado por los británicos y con el respaldo de la mayoría de las colonias, cuyos gobernadores le han ofrecido su apoyo. Tras muchas dudas, el armisticio, que implica la ocupación de París y de dos tercios del territorio metropolitano, deja en manos francesas la flota y la totalidad del imperio colonial. Noguès se somete a Pétain y rechaza las últimas tentativas de llevarle a su lado por parte de De Gaulle y de los británicos, prohibiendo cualquier relación con los franceses de Londres. Los ataques británicos contra Mazalquivir y Dakar parecen confirmar que Noguès ha hecho la elección correcta.

A principios del verano de 1940, Beigbeder vuelve a aparecer en la vida de Noguès. Como ministro de Asuntos Exteriores de España, aprovecha la situación internacional y presiona a los franceses. Por una parte, logra que Francia y Reino Unido acepten que España ocupe la ciudad internacional de Tánger, algo que disgusta profundamente a Noguès, pero que debe aceptar por las órdenes de su Gobierno. Beigbeder logra, asimismo, que el Gobierno de Pétain acepte modificar la frontera de los protectorados en beneficio de España. Esta vez Noguès se opone, argumentando que esa medida disminuiría, todavía más, el prestigio de Francia a los ojos de los marroquíes y consigue que se posponga la rectificación hasta alcanzar una paz definitiva. En la práctica, esta modificación de fronteras nunca llegó a realizarse.

El 8 de noviembre de 1942 tuvieron lugar los desembarcos anglo-americanos en el norte de África. En Marruecos, las tropas norteamericanas mandadas por Patton desembarcaron en las cercanías de Casablanca, sufriendo un duro recibimiento por parte de las tropas de Noguès. Este, obedeciendo las consignas del mariscal Pétain, ordenó la resistencia a ultranza con todos los medios disponibles. En la lucha, varios buques franceses fueron dañados o hundidos y numerosos aviones derribados. El día 11, siguiendo las órdenes del almirante Darlan, quien en Argel había llegado a un acuerdo con los aliados, las tropas de Noguès depusieron las armas.

A partir de ese momento Noguès quedaba en una situación incómoda. Seguía siendo residente general, pero el general norteamericano Clark era el auténtico jefe en Marruecos. Clark se relacionó con el alto comisario español, general Orgaz, firmando con este acuerdos que implicaban a las tropas francesas. La precaria economía marroquí solo funcionaba gracias a los suministros norteamericanos. Además, los marroquíes percibían que los franceses

estaban subordinados a los americanos. Todo esto contribuía al desprestigio de Francia que tanto temía Noguès.

Su preocupación aumenta cuando el 22 de enero de 1943 el presidente Roosevelt se entrevista en Anfa (Casablanca) con el sultán Mohammed V y el príncipe Hassán. Noguès se siente postergado y sospecha que el presidente americano ha hecho promesas que comprometen el futuro de Francia en Marruecos.

En junio del mismo año su situación es insostenible a causa de sus malas relaciones con De Gaulle. A pesar del apoyo que el general Giraud presta inicialmente a Noguès, al final aquel acepta las exigencias de De Gaulle para la creación en Argel del Comité Français de Libération Nationale. De Gaulle exige la eliminación de todos los altos cargos que habían servido a Vichy. Tras su cese, Noguès es sustituido por el experimentado diplomático Gabriel Puaux, quien, previamente, había sido alto comisario en Siria y Líbano.

Tras su dimisión, Noguès se exilia en Portugal. En 1947, la justicia francesa le juzga en rebeldía por su comportamiento bajo el régimen de Vichy y es condenado a veinte años de trabajos forzados. En 1954 vuelve a Francia y tras un breve proceso queda en libertad, momento en que regresa a su exilio en Portugal. Al año siguiente, el Gobierno de Edgar Faure recurre a Noguès para negociar con el depuesto y desterrado Mohammed V, que al año siguiente recobraría su trono como sultán de Marruecos.

Vuelto a Francia y sin más actuaciones públicas reseñables, Charles Noguès falleció en París el 20 de abril de 1971.

En 1942 había publicado *Le Maroc*, ensayo de la colección *L'encyclopédie coloniale et maritime*.

J. A. S.

Bibliografía

Hoisington, Willian A. Jr., *L'héritage de Lyautey; Noguès et la politique française au Maroc, 1936-1943*, París, Harmattan, 2000.

Levisse-Touzé, Christine, *L'Afrique du Nord dans la guerre: 1939-1945*, París, Albin Michel, 1998.